

Parroquia siglo XXI

*“Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común.
Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno.
A diario acudían fielmente y unánimes al templo;
en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera.
Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba.
El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando”.*
(Hechos 2,44-47)

*“La parroquia, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente,
seguirá siendo la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas”.*
(Francisco, Evangelii Gaudium 28)

Cuando me pongo a escribir estas líneas vengo de la celebración del *inicio de su ministerio como párroco* de un sacerdote amigo de la diócesis de Madrid. Me llamó la atención positivamente que no se hablara de “toma de posesión”, sino de *inicio de ministerio*, o sea, de un servicio a una comunidad. Hubo una asistencia notable de personas de todas las edades, un buen coro con músicos jóvenes y adultos, participación cuidada en las lecturas y otros momentos de la celebración, una buena pedagogía sobre los momentos característicos de esta celebración: ritos de entrega de la sede, leccionarios de la Palabra, altar, pila bautismal, zona penitencial...

He comenzado recordando este acontecimiento local porque nuestra revista de este mes toma como punto de partida el nº 28 de *Evangelii Gaudium*. En la celebración mencionada sentí que se cumplían estas palabras del papa Francisco: “La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas» [Juan Pablo II, ChL 26]” (EG 28).

No podemos perder de vista que este número dedicado a la parroquia forma parte de un apartado titulado “*Pastoral en conversión*” (EG 25-33), y que los números 27 a 33 van precedidos de un subtítulo contundente: “*Una impostergable renovación eclesial*”. De ahí esa frase subordinada condicional que llama mucho la atención: la parroquia “seguirá siendo la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas... *solo si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente*”. ¿Son capaces las parroquias de reformarse?

La reforma misionera de la parroquia

El texto mismo señala a continuación las grandes líneas para avanzar en la conversión y reforma reclamadas: “Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero” (EG 28).

Francisco termina el párrafo con un reconocimiento realista: “Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión” (EG 28). Estos tres aspectos críticos nos llevan a pensar en la relación entre parroquia y pastoral juvenil.

Parroquia y pastoral juvenil

Sin duda, no podemos generalizar, porque hay muchos tipos de parroquias y orientaciones diferentes en pastoral juvenil. Hay parroquias que prestan una atención especial a los jóvenes y estos se integran bien en ellas. Pero, con frecuencia, la integración y participación de los jóvenes sigue siendo asignatura pendiente en muchas parroquias, del modo descrito es este otro párrafo de *Evangelii Gaudium*: “Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden” (EG 105).

Creemos que el esfuerzo debe ir en ambas direcciones: que la parroquia se acerque a los jóvenes y que los agentes de pastoral juvenil nos preocupemos en ayudar a los jóvenes a acercarse a la parroquia.

Estudios de este número

Hemos querido reunir tres perspectivas de personas que desempeñan misiones diversas en la Iglesia, pero coinciden en algo esencial: aman la parroquia y a los/as jóvenes. Se trata de un obispo, dos laicos (hombre y mujer) y un salesiano que ha sido párroco unos años:

- **Mons. Pablo Modesto González, SDB**, obispo de Guasdualito (Venezuela), en su artículo *La parroquia no es una estructura caduca*, propone criterios pastorales para que las parroquias caminen en la línea descrita en *Evangelii Gaudium* 28.
- **Nieves Barragán y Ramiro Taboada**, laicos comprometidos en las parroquias salesianas de Barcelona y Vigo, respectivamente, presentan opciones prioritarias para la misión compartida en las parroquias del siglo XXI.
- **Koldo Gutiérrez Cuesta**, director del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil, que fue párroco unos años en Vitoria, ofrece sugerencias sobre cómo *dinamizar una comunidad parroquial*.